

«LA MARCHA DE 150.000.000»
—parte 4ª: "Canción de E"—

Enrique Falcón

fragm. XI

Y ya fiel en la vida
de todas las canciones
yo, que he roto con tu mala inocencia,
multiplico los lenguajes sin herirte la boca
(«política dos y medio» —afirma touraine
y entre el rastro de las amapolas
voy cavando tumbas
a mis hijos perdidos).

Autómatas.

Un silencio largo
para que se estire el viento,
y yo, escarbando ni lo que a poco soñamos,
extraigo de la voz el árbol más tardío.
El que empuja la siembra.
El que arranca la espiga.
El que pone una altura de pan en las mesas.

Extraigo de la voz el árbol más alto:
ciento cincuenta millones
en la tierra cansada donde tú naciste.
Por encima de la luz asoman los chalecos
una caja de sal en la que tú vives
lenta y delicada, apenas fecunda
en la que tú esperas,
donde nadie aülle ni te arañe los ojos:
así vives tú, sucia de raíces
en el mero recular de los alacranes,
cuando estallan las tormentas a volverte entera,
las tanquetas del Amo ya han cruzado tu plaza.
Allí donde vives, de espalda al disparo,

arrasas con una voz enorme de liquen en cuclillas
y el que empuja la siembra
el que arranca la espiga
el que es pan y vida o palabra hasta 10
abraza en ti sus alas para luego morir
y hacerse un caballo con las sombras abiertas.

Doblemente eficientes.

Un silencio entero
hasta que arañe la prisa
y vuelco en tu vientre un asco de conjuras
donde se hinca de nuevo el árbol y el cuchillo.

(cas

toriadis de bruces levanta en mis piernas
una hoja entonces de luz y de nudos:
el que empuja la siembra
el que arranca la espiga
al silencio en tacto en el pulso del miedo).

—Compartamos el pan

o el trigo en la mañana
el hermano reencontrado
la labor de resistencia
los desplantes al Amo
la locura en tu vientre
mi patria en tus caderas
—peines, maíz para otra parte del mundo—
la tierra respirándonos
al que empuja la siembra
al que arranca la espiga:
un árbol de conjuras y el puño
para quienes nos basta el amor.

*Devastaré la casa de mi padre,
con los labios partidos
romperé sus puertas;
para hacerte entrar
habré de defender el solar del tuyo.*

Dime entonces qué reventará esa tarde
hasta hacerla añicos con un saco de mimbre,

por dónde viene con sus dientes rotos
la luz y la mañana,
la canción de mi padre,
mi llanto de metal en tu voz infinita.
Y ya entonces, en el descampado,
habremos de doler en un gesto de bestia
la sal colonizada, cómo no cerrarte
así tu espesura
de dedos en la almohada
y el pavor de tu hambre
este vuelco de cuchillos
que son hoy tu despertar.

(Efecto secundario de la actividad de un casino
tu perfil en las ventanas
a punto de estallar,
el nihilismo en los mercados
—capital no regulable en tus ojos de estriquina—
abraza en ti sus alas para luego morirse).

«Dos y medio» —escribe, o ¿qué
distancia interponer
entre un muerto y otro, en el medio del árbol? *Tropas de interposición*
infinitamente desplegadas:
Aquiles pisando para siempre
los pies a la tortuga
arañándole el camino con menta y con sortijas.
Entre un muerto y otro —(o lo mismo):
tu caída de esporas en esta mañana,
el lento declinar de las tanquetas del Amo.

Al que empuja la siembra
al que arranca la espiga
calentando pan para el fin del aullido
arrinconado en un árbol sediento
tu espera cansada en el fondo del mar.
Yo, que he roto los límites de una tarde antigua,
pronuncio con algas los deslices de la lengua.
Desde luego no siempre
el que empuja la siembra
el que arranca la espiga

dejaron, verdadero, el pan en los cristales.

Tanques de pensamiento.

Desde luego jamás

 volverán a arrebatarnos

el tiempo el puro tiempo

de salir despacio hacia las calles

y freír al mundo con un solo disparo

("el estilo de vida Kaláshnikov
es bueno para nuestros negocios",

cantaban esos niños del RUF):

ni el tiempo siquiera el tiempo

de encarnarse en denuncia como el hilo de cobre

que nos cose a la sangre

de los que antes de nosotros ya esperaron,

y nos vieron partir.

Enrique Falcón

NOTAS AL POEMA:

«*Política dos y medio*». Propuesta política sugerida por Alain Touraine en 1999, a medio camino entre las políticas socialdemócratas 'clásicas' y la llamada "tercera vía" (Giddens, Blair, Schröder...), a su vez ésta a medio camino entre la socialdemocracia y el centro derecha. [Ref. : A. Touraine: *¿Cómo salir del liberalismo?*, 1999].

Cornelius Castoriadis (1922-1997), a juicio de Edgar Morin «un titán del pensamiento, enorme, descomunal». Filósofo, sociólogo, historiador, economista, psicoanalista..., funda en 1945 *Socialisme ou barbarie*. Autor de *L'Institution imaginaire de la société*.

"*Devastaré...*". Ref. intencionalmente manipulada del verso de Gabriel Aresti en *Harri eta herri* [«Piedra y pueblo», de 1964]: "Defenderé la casa de mi padre".

"*Efecto secundario...*". J. M. Keynes: «*El nihilismo de los mercados de capital sin regular* convierte el empleo y el bienestar en un simple *efecto secundario de la actividad de un casino*».

Tanques de pensamiento. Referidos por Paul Krugman [*De vuelta a la economía de la Gran Depresión*] a los «buhoneros del disparate» que, elaborando discurso y prospectivas económicas al servicio de los intereses de las grandes patronales, trabajan desde los institutos de la libre empresa.

"*El estilo de vida ... negocios*": «*the Kalashnikov lifestyle is our business advantage*», oído por William Reno [*La política de los Señores de la Guerra*, 1998] en las canciones de los 'niños-soldado' del RUF (Frente Revolucionario Unido) en Sierra Leona.

